

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8).

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13).

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO).

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones, que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales).



Cualquiera que recibe á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII).

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero la educación cristiana; proporcionadles libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud

(PIO IX).

Redoblad todas vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII).

—*—(DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia))—*—

SUMARIO.

El templo de María Auxiliadora en Turin.
El adiós de los nuevos Misioneros Salesianos.
Visita del Emo. Cardenal Rotelli al Oratorio de San Francisco de Sales.
Fiestas en honor de San Luis Gonzaga.
Commemoración y homenaje.
Si queréis la felicidad de vuestros hijos educadlos en buenos colegios.
Vidrieras para la capilla de S. Pedro en la iglesia de María Auxiliadora.
Noticias de nuestras Misiones. — Cartas de Patagonia y Chile.
Funerales.
Gracias de María Auxiliadora.
San Francisco de Sales Patrono de la Obra Salesiana.
España. — Fiesta en los Talleres Salesianos de Sarriá.
Instituto Salesiano.
El Rev. mo S. Arzobispo de Caracas en Turin.
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.
Sensible noticia.

Bosco ha sido bendecida por el cielo: muchas son las personas de quienes hemos recibido relaciones de gracias obtenidas por intercesión de María Auxiliadora después de ofrecida una limosna para su templo.

Damos las gracias más rendidas á cuantos nos han ayudado á cubrir los grandes gastos que la obra ha demandado, é invocamos la caridad de nuestros lectores para los que aún quedan por hacerse.

La Santísima Virgen los recompense con largueza y oiga los votos que hacemos cada día por la felicidad de nuestros bienhechores y la de sus familias.

EL TEMPLO DE MARIA AUXILIADORA EN TURIN.

Nos complacemos en anunciar que los trabajos de decoración del templo de María Auxiliadora continúan con toda felicidad, y confiamos en Dios que quedarán terminados para la fiesta solemne que se celebrará el 8 diciembre.

Esta decoración hecha en honor de María y como memoria afectuosa de Don

EL ADIOS

de los nuevos Misioneros Salesianos.

(De *L'Unità Cattolica*).

La verdadera Italia es maestra de los pueblos en la fe y civilización. Pero el gobierno nefasto de la masonería impuesto á nuestra patria no sólo la aniquila económicamente, sino que moralmente la mata. A la verdad que muchas circunstancias ocurren en las cuales debemos casi avergonzarnos de ser y

de llamarnos italianos; tanto se ha rebajado y prostituido este nombre... Mas á la manera que se ensancha el corazón del viajero que en el continente africano después de recorrer vastas arenas ardientes avista un oasis, verdadero paraíso del desierto, donde toma reposo á la sombra de frondosas palmas y apaga la sed en las aguas de cristalina fuente, así también la religión, que á despecho de la tiranía liberal, continúa siendo la principal gloria de la verdadera Italia, nos proporciona de tiempo en tiempo ocasión de asistir á escenas de valor y sacrificio, de fe y heroísmo que nos permiten enorgullecernos del nombre de italianos *católicos*...

Tal era la consideración que nos venía á la mente al presenciar el domingo próximo pasado (16 de Agosto), en la iglesia de María Auxiliadora (en Turín) una de aquellas funciones que, jamás dejan de producir la más delicada y profunda impresión. Grande fué el concurso de personas de todas las clases sociales que allí acudió deseoso de concurrir con oraciones y limosnas á la santa y nobilísima obra de la propagación de la fe y de la civilización cristiana en las regiones de pobres infieles.

Anunciado un discurso del misionero presbítero Don Luis Calcagno, jefe de la expedición salesiana destinada á la República del Ecuador, veíanse en el presbiterio, formando un semicírculo ante el altar, á sus compañeros de viaje y fatigas apostólicas, á la vez que muchos otros sacerdotes, clérigos, catequistas é Hijas de María Auxiliadora prontos también á partir, quiénes para la fundación de una casa Salesiana en Orán (Africa) quiénes para la de otra en Lima, capital de la República del Perú. Apenas hubo subido al púlpito llamó la atención del inmenso auditorio el aspecto del misionero, de alta talla y descarnado semblante, y en el cual bien se advertían las consecuencias de largos y penosos viajes, de los obstáculos de todo género superados, de las dificultades vencidas con peligro de la misma vida. Su lenguaje fué franco, vibrante, lleno de esa convicción que persuade y cautiva, y de sublime evangélica simplicidad.

Comenzó su exordio recordando que á fines de 1887 Don Bosco había bendecido en la Iglesia de María Auxiliadora, la primera expedición de misioneros para el Ecuador; fué la última vez que Don Bosco entró en el santuario de María Auxiliadora, pues que pocos días después postrado por mortal enfermedad no pudo ya dejar la cama; y la última noticia que recibió antes de volar su alma al cielo fué la que por telegrama le daba el Presidente del Ecuador sobre la feliz llegada de los Misioneros Salesianos. Ahora sin duda que su espíritu contemplaba la segunda expedición para realizar los vivos deseos que años antes había manifestado. Pero ¿qué han hecho en el Ecuador los Salesianos?

¿qué están llamados á hacer? Al hallarse en una capital, llamados por un Gobierno podrá alguno imaginarse que no son verdaderos misioneros; pero nó, que el Sumo Pontífice los mandó á fundar la misión allí, de donde habrán de pasar al otro lado de la cordillera para evangelizar á millares de indios y donde se establecerá con este objeto un Vicariato Apostólico confiado á los Salesianos. En Quito mismo mucha parte de la población es de indios, cuyas facultades están entorpecidas por la habitual borrachera y otros vicios. Para rehabilitar á estos indígenas es menester conformarse á la idea del célebre explorador dominicano el P. Pierre, y la misma que ya antes había expresado Don Bosco, á saber, que es de todo punto necesario educar á los niños; habrá el misionero de renunciar á las costumbres europeas y ser por decirlo así indio con los indios para ganarlos á Dios; habituarse á comer como ellos, á vestir como ellos, y como ellos á beber la *chicha* detestable. El misionero Salesiano deberá seguir el ejemplo de san Francisco de Sales y hacer todo eso y más todavía: atravesará selvas, ríos y montañas, buscará al indio, aprenderá su lengua, vivirá en su compañía, y á costa de fatigas y privaciones, de enfermedades y peligros, salvando la vida ya de entre los tigres y animales venenosos, ya de las flechas del indio infiel y sanguinario.

El acento del misionero, su fisonomía, su gesto tenían al hacer esta descripción algo como de inspirado y sublime: nos parecía ver á San Pablo y oírle: *Neque mors, neque vita... neque creatura alia poterit nos separari a charitate Dei quae est in Christo Jesu.*

Su discurso terminó con recomendarse á las oraciones de todos y solicitar las limosnas que son el sostén de las misiones de Don Bosco.

Se dió en seguida la bendición solemne con el Santísimo Sacramento y en seguida Don Rua recitó las preces de la Iglesia implorando las bendiciones del cielo sobre los misioneros; pero luego su corazón paterno necesitó de un último desahogo y pronunció palabras tan llenas de caridad, de fe en la divina Providencia y de tan particular afecto por los queridos hijos que iban á partir que produjeron en el ánimo de todos la más profunda impresión.

Recibido que hubieron los misioneros la bendición y el abrazo de Don Rua, abrazaron á los demás superiores y con gran dificultad pudieron salir de la iglesia, tanta era la muchedumbre que quería llegar á ellos á desearles toda suerte de felicidades. Dirigiéronse después á Valsálce á orar ante la tumba de Don Bosco y prometerle trabajar con todo empeño, en las regiones á que se encaminaban, por la gloria de Dios y salvación de las almas.

En la misma noche daban un adiós á

Italia para ir unos á embarcarse en Marsella y otros en Liverpool. Y mientras aprendíamos la mano al Sr. Pbro. Don Luis Calcagno y á sus dignos compañeros y sentíamos en ellas todo el fuego de aquellos corazones generosos, pensábamos con cuánta razón pueden gloriarse la Iglesia y la Patria de héroes semejantes, y repetíamos con placer la hermosa inscripción que habíamos leído en el frontispicio del patio del Oratorio Salesiano :

 ID, HERMANOS,
VUESTRA EMPRESA ES EL APOSTOLADO
 DE CRISTO;
 LA PATRIA OS ADMIRA
 Y LA IGLESIA OS AMA.
 ADIÓS, HIJOS DE DON BOSCO
QUE LA VIRTUD DE TAN ILUSTRE PADRE
 RESPLENDEZCA EN VOSOTROS.

VISITA DEL EMO. CARDENAL ROTELLI

al Oratorio de S. Francisco de Sales.

El Oratorio ha sido honrado una vez más con una visita que dejará inolvidable recuerdo en sus fastos, y dulcísima memoria y gratitud en los corazones de los hijos de Don Bosco.

El 27 de junio el Emo. Cardenal Luis Rotelli llegaba de París á Turín en el tren de las dos de la tarde, con el propósito de seguir viaje á Roma. Pero dignóse con suma bondad detenerse dos días en la Casa Salesiana, y en consecuencia recibido en la estación por Don Rua y Don Durando fué aclamado con grande entusiasmo y honrado con solemne fiesta en nuestro Oratorio.

Se improvisó en la misma tarde un acto literario musical, que fué cordialísimo y al cual Su Eminencia contestó con palabras tan afectuosas que no nos fué dado contener nuestra satisfacción y reconocimiento, debiendo así prorumpir en repetidos y grandes aplausos.

El 28 visitó nuestro Seminario de las Misiones, en Valsálice, donde celebró la santa Misa, visitó la tumba de Don Bosco y permitió se hiciera su retrato fotográfico en el estudio que en dicha casa atienden dos de nuestros hermanos.

Volvió en seguida á Turín á visitar la iglesia y casa salesianas de San Juan Evangelista y asistió más tarde á la procesión que en honor de San Luis Gonzaga hacían los alumnos externos de nuestro Oratorio festivo.

El 29, fiesta de San Pedro, celebró la santa Misa en el santuario de María Auxiliadora en el altar dedicado á aquel Santo, cuya decoración está ya concluída, y á las dos de la tarde tomaba el tren para continuar viaje á Roma.

Cedemos aquí la palabra al distinguido Director de *L'Unità Cattolica*, quien acompañó con el Sr. Don Rua al Eminentísimo Cardenal hasta la estación.

« El tener consigo á tan ilustre huésped colmó de legítima alegría á los Salesianos y á su dignísimo Superior General Revmo. Señor Don Miguel Rua.

» Su Eminencia se dirigió á Roma en el tren de las 2.35. No es cosa fácil expresar el adiós dado en el Oratorio.

Los alumnos, clérigos y sacerdotes salesianos formando larga y doble fila desde el departamento ocupado por su Eminencia hasta la plaza de María Auxiliadora, recibieron arrodillados su bendición. Aquella numerosa juventud que por tan breve tiempo había visto al Cardenal le miraba ya como á padre y protector y casi diré como á amigo. Su Eminencia visiblemente conmovido por tan tierna demostración expresó con efusión los sentimientos de que estaba lleno su corazón y llevó muy grato recuerdo de la primera visita hecha al Oratorio, y que esperamos no sea la última.

En la *Gerarquía Católica* leemos que su Eminencia el Cardenal Rotelli nació en 1833; tiene por lo tanto 58 año; pero nadie lo imaginaría al verle lleno de vida y salud: su porte, su grande estatura, sus nobles modales, su palabra culta, erudita, prudente y afable forman de él una personalidad distinguida, sin hablar de los altos servicios prestados á la Iglesia. »

Ocho días después el Emo. Cardenal escribía al Sr. Don Rua el siguiente telegrama: *Revmo Don Rua, Oratorio Salesiano. Turín. — En la octava de mi venida de esa noble ciudad, donde V. R. con sus sacerdotes y alumnos me honró con una gentileza que no podré olvidar, me es grato renovarle los sentimientos de mi más viva gratitud á la vez que anunciarle la bendición dada por el Santo Padre á la benemérita Congregación de Don Bosco ante la tumba venerada del cual vi cuan dulce sea reposar en el Señor. — Card. Rotelli.*

Indecible fué la satisfacción experimentada por Don Rua y todos nosotros al tener conocimiento de este telegrama. La respuesta dada en el acto fué la siguiente: *Card. Rotelli. — Roma. — Los Salesianos y alumnos agradecen singularmente la benevolencia de V. Ema. y la bendición del Santo Padre. La muy grata visita de V. E. dejará recuerdo imperecedero. — Rua.*

FIESTAS

en honor de San Luis Gonzaga.

Las casas Salesianas han celebrado con gran solemnidad el tercer centenario de san Luis. En cada una de ellas se engalanó con singular pompa la iglesia ó capilla, y hermosos festones y banderas ornamentaban sus patios. Música excogida, composiciones literarias, panegíricos, misas, comuniones, procesiones, todo se ha hecho cual merecía semejante fiesta y dictaba la devoción particular hacia el patrono de la juventud. Pero donde fué quizá celebrada con mayor esplendor fué en la iglesia de María Auxiliadora. La concurrencia fué numerosísima; el panegirico pronunciado por el P. Sigismundo Leonardi llenó de satisfacción á todo el auditorio; el himno preparado en honor de san Luis, alternadas las estrofas con excogidos trozos, ejecutados por la banda musical, durante la procesión, fué de un efecto admirable. Después de la bendición con el Santísimo Sacramento, durante la cual se cantaron dulcísimas composiciones y un *Tantum ergo* de gran mérito, tuvo lugar una grande academia. El patio estaba transformado al efecto en elegante y vasto salón profusamente iluminado. Los discursos y composiciones en prosa y verso, el canto y la música instrumental parecían cada uno á su vez distinguirse y sobresalir; tanto fué el esmero que se puso en la buena ejecución. Don Rua terminó el acto con una afectuosa exhortación á imitar las virtudes del Santo.

Conmemoración y homenaje.

La academia ó fiesta literario-musical celebrada este año en muestra de singular reconocimiento á nuestro amado padre Don Bosco y á nuestro querido Rector Mayor y sucesor suyo, Don Rua, fué grandiosa, animada y entusiasta como siempre. ¡Cuánta expansión del corazón y cuánta alegría en tal manifestación!

Sin hablar de las hermosas composiciones declamadas en varias lenguas, ni de la música instrumental y vocal que obtuvieron nutridos aplausos, sólo diremos que fué de exquisito gusto y gracia el diálogo con que los artesanos presentaban algunos preciosos trabajos de carpintería, escultura, tipografía etc., como tributo de amor y agradecimiento al Sr. Don Rua. Y no fué menos de estimar el diálogo titulado *Los salvajes del Ecuador*, el cual fué declamado en traje conforme al usado por aquellos y con tanto sentimiento que conmovió hasta arrancar lágrimas de los circunstantes.

Don Rua expresó su agradecimiento con el más paternal y vivo afecto. Las horas de tan agradable fiesta se pasaron sin sentir.

Las cartas, telegramas y obsequios que nuestro muy amado Rector Mayor recibió en tal ocasión, tanto de las numerosas Casas salesianas como de nuestros Cooperadores y bienhechores fueron numerosísimos y de singular mérito, siendo apreciable sobre todos una bendición expresa de Su Santidad León XIII.

SI QUERÉIS LA FELICIDAD DE VUESTROS HIJOS

educadlos en buenos colegios.

Terminado el año escolar, en varias familias llega el caso de preguntarse: ¿á qué colegio enviaremos nuestros hijos?

Este es un gran problema para las familias y una cuestión de vida ó muerte para los niños. El colegio es como una segunda familia, en la cual se pueden corregir los defectos no desarraigados en aquélla ó continuar la obra comenzada ya con felicidad por padres cristianos; pero es también muchas veces un lugar de corrupción para la mente y el corazón. ¿Cuántos jóvenes han perdido la moral y religión en los peligros de que se vieron rodeados en ciertos colegios?

¡Ay de los jóvenes que se educan en colegios sin religión!

« La buena educación de la juventud, escribía Leibnitz, es el fundamento principal de la felicidad humana: reformada la educación se reformaría el mundo. »

Peró si de la religión no se hace la estima que se debe, y si el educador no sabe valerse de este elemento omnipotente é indispensable jamás podrá esperarse un bien sólido y durable de su cometido.

Los más eminentes educadores han reconocido y proclamado que sólo la religión es capaz de formar convenientemente al hombre. Es necesario que ella ejerza su influencia saludable constantemente y no con escasés y como á intervalos; que guíe y señoree la disciplina, la enseñanza y la educación.

Bien se advierte la importancia que en la escuela se da á la religión en varios países protestantes; y es harto elocuente y digna de atención la orden del emperador Guillermo de Alemania, por la cual obliga que cada semana se destinen seis horas á la enseñanza de la religión en todos los colegios del estado sin excluir la misma universidad.

Si se quiere, pues, que los jóvenes sean honrados, morales, buenos ciudadanos y cristianos es menester que se les coloque en colegios católicos sin ambages. No faltan libres pensadores y aún masones que tratándose

de la educación de sus hijos, venciendo todo respeto humano, los mandan á colegios regentados por excelentes sacerdotes ó religiosos. Este hecho digno de imitarse poco hace que ha sido recordado en el parlamento italiano.

Se trata de custodiar el sagrado depósito que Dios os ha confiado, del alma de vuestros hijos, del bienestar de vuestra familia, de vuestra propia felicidad. Venced por tanto cuantos obstáculos se os presenten. No os forjéis ilusiones: atended á los hechos. El árbol se conoce por sus frutos. Abrid los ojos y ved cuál es el colegio que merece vuestra preferencia. Si no queréis que vuestros hijos sean licenciosos y se pierdan, y tengan motivos para incriminaros su desgracia y la vuestra no los confiéis á quienes no merecen la confianza ni el aplauso de los buenos.

NOTICIAS DE NUESTRAS MISIONES

Carta de Patagonia.

El Sr. Presb^o Don Mateo Gavotto á principios del presente año dirigía al Ilmo. Sr. Cagliero una interesante relación sobre una excursión hecha por varios lugares de la Cordillera de los Andes. Fechada está en Chos-malal, capital de la provincia del Nauquén, á distancia de 200 leguas de Patagones. Héla aquí:

Chos-malal, 5 de febrero de 1891.

ILMO. SR.:

Me encuentro, finalmente, de vuelta de una misión dada en Malbarco, en el seno de la Cordillera, en el territorio del Nauquén bien conocido de V. I. La misión duró como dos meses, y para cumplir tanto el deseo de V. S. como el de muchos de mis Superiores y Cooperadores voy á referirle brevemente los trabajos hechos.

El 3 de diciembre del año próximo pasado, acompañado de un jóven catequista, cabalgaba en mula y paso á paso, en pos de otra cargada de provisiones y de los útiles necesarios para la celebración de la santa Misa y administración de los sacramentos, me dirigía á Malbarco, distante 150 kilómetros de Chos-malal.

El viaje por senderos escabrosos, ora arribando á la cima de altas montañas, ora descendiendo á valles profundos, donde seguía el curso de bulliciosos torrentes, duró cuatro días. Por lo regular andábamos desde la madrugada hasta mediodía; luego nos deteníamos para asar un pedazo de carne cerca de

la corriente de las aguas con que apagábamos la sed, y alguna vez tuvimos la suerte de encontrar pan y queso con lo cual la comida nos parecía de fiesta. Continuábamos en seguida la marcha hasta que las mulas podían distinguir bien el camino y entonces hacíamos nueva refección, recitábamos nuestras oraciones y tomábamos reposo sobre las pieles de cabra y bajo la bóveda purísima del cielo.

Sólo pude celebrar misa una sola vez, y fué en casa de un buen amigo que ha dado hospedaje en varias ocasiones á Don Milanesio en su viaje al nacimiento del río Neuveve.

Misión en Malbarco. — Paso difícil.

Cementerio en el desierto.

En Malbarco me alojé en casa cierto Ulloa, buen cristiano, muy conocido de Don Milanesio y de Don Panaro, que repetidas veces han venido á buscar hospedaje en su casa. Improvisada una capilla, se anunció la misión. Poco á poco fué llegando la gente de á pié y á caballo con provisiones para varios días. Era consolador ver una numerosa muchedumbre en el seno de la Cordillera, ávida de la palabra de Dios, asistir recogida á la misa, á las instrucciones y enseñanza del catecismo y disponerse con verdadero fervor á recibir los santos Sacramentos.

Al terminar la misión di gracias á Dios de todo corazón por el éxito conseguido, como también á aquellos fieles por la piedad y devoción con que habían asistido á la misión. Les alenté con todo mi afecto y les bendije una vez más, y por fin partí colmado de agradecimientos y de expresiones cariñosas mezcladas de lágrimas que enternecían extraordinariamente. ¡Pobres cristianos! No querrían que el Misionero se separase de ellos; pero es menester ir á evangelizar á mil y mil otros que le esperan con ansiedad. Paciencia; yo también dejo un pedazo del corazón entre ellos.

Me dirigí, pues, á Roblecillo, distante unos 20 kilómetros de Malbarco; pero hé aquí que montan á caballo innumerables hombres y mujeres para venir en mi compañía. ¿Qué es ésto? ¿De que se trata? Quieren tener tan sólo la satisfacción de verme sano y salvo en la ribera opuesta del Malbarco, río peligroso y donde más de un viajero ha sido arrastrado por las aguas.

Atravesando una colina encontré un pequeño cementerio, bendecido 15 años hace por el celoso sacerdote Don Francisco Urrejola, el primero que visitó estos lugares en viaje de San Carlos (Chile). Hállase circundado de una compacta palizada que lo defiende de las lluvias torrenciales. ¡Oh qué indecible impresión me produjo aquella soledad, aquel silencio, aquella cruz bendita y

la memoria de tantos cristianos sepultados sin haber tenido el consuelo de ser asistidos por un sacerdote, ni recibir los sacramentos!

Me arrodillé y recité algunas preces por las almas de aquellos difuntos, que esperan la voz del ángel que los llame á la resurrección en el último día.

Una buena familia. — Ameno valle.

Butaleufú.

A poco andar llegamos á Boblecillo, caserío, cuyas viviendas se encuentran sembradas á lo largo de la garganta de una montaña. Aquí fuimos perfectamente recibidos por el Sr. Javier y su familia, en la cabaña de quienes acostumbran alojarse nuestros misioneros. Es una de las mejores de allí y situada á los pies de un alto monte ofrece una vista admirable: el aspecto de la llanura cubierta de prados y bosques, de una magnífica cascada y torrente cristalino es en extremo pintoresco.

Me detuve allí diez días; y el niño Jesús quiso bendecir mis trabajos, como que fué copioso el fruto espiritual obtenido. En la festividad de Navidad celebré las misas con buen intervalo una de otra para mayor comodidad de cuantas personas estaban dispuestas á comulgar, y muchas de las cuales deseosas de oír la palabra de Dios, habían hecho largo camino y abandonado todos sus intereses por asistir á la Misión y reconciliar sus almas con Dios.

Terminada esta misión en Boblecillo el Sr. Javier y su familia para expresarme su afecto se inscribieron como Cooperadores Salesianos y me regalaron además un caballo á fin de que viniera siquiera cada año á hacerles una visita.

El 27 de diciembre salí para Butaleufú, que en lengua indígena quiere decir gran río. No es fácil expresar la consternación que se produjo en el pueblo. El Sr. Javier se dignó acompañarme en esta expedición que duró ocho horas mortales. Bien sabe V. I. cuántas dificultades se presentan en estos viajes por la Cordillera, cuántas para llegar tan sólo de una cabaña á otra de estos pobres aldeanos, que viven de la leche de unos pocos animales y de la pobre cosecha de mal cultivados campos. Peligros en los precipicios que abisman, en las crestas de las montañas y en los corrientosos y grandes ríos, á caballo y á la intemperie. Así que cuando se han superado todo éstos sin mayor consecuencia es justo entonar á Dios un himno de íntimo reconocimiento.

Una madre modelo. — Una flor silvestre.

Perla escondida.

En Butaleufú encontré hospedaje en casa de una pobre pero excelente familia, donde estuve corto tiempo, porque debía apresurarme á llegar á *Arroyo Seco*. En este lugar me alojé en *La Veranada* de la Señora Concepción Espinoza madre de nuestro querido hermano Manuel Mendez que está con V. I. en Viedma. Grande fué el contento de aquella buena anciana y de sus cuatro hijas al ver un misionero salesiano. Esta familia vive en medio de estos hermosos valles entre altos y frondosos montes: Es pobre, pero de gran virtud y simplicidad á la vez que de una fe y piedad angelicales. Tres años hace que hizo el sacrificio de ver partir á Mendez como compañero catequista de Don Milanesio, para que se consagrara á las Misiones Salesianas. Y al saber que Mendez vive contento en nuestra Pía Sociedad querriáranse ahora entrar dos de sus hermanas en la casa de las Hijas de María Auxiliadora, y anhelantes de realizar cuanto antes su propósito esperan que él venga á acompañarlas en el viaje de 200 leguas á caballo que les será necesario hacer.

Después de siete días de estada en *Arroyo Seco* y habiendo obtenido abundante fruto en una misión dada, continué camino hacia el río Nehueve (que significa *río profundo*) hasta llegar á casa de Don Lucas Becerra.

Nehueve. — Doloroso recuerdo. — El gran peñazco. — La dichosa cabaña. — Un jardín delicioso.

El camino que tomamos fué el mismo que hizo V. I. en 1887. Pasamos á caballo y sin novedad los dos caudalosos ríos Nehueve y Neuquén en compañía del excelente Sr. Becerra, quien me mostró el lugar de la catástrofe ocurrida á V. I. Fué aquí entre estos precipicios y en estas alturas espantosas donde el caballo de Monseñor hechó á correr á toda fuerza, aquí junto á este peñazco, donde V. I. para salvar de muerte inminente se arrojó al suelo. En este lugar, colocado casi exánime fué atendido por Don Milanesio, Don Panaro, Zanchetta y mis compañeros...

No es fácil expresar la impresión que sentí al recorrer aquel lugar inhospitalario. ¡Oh cuánto ha debido sufrir V. I.! exclamé muchas veces, y dí gracias á Dios y á María Auxiliadora por haberle conservado la vida.

Me acuerdo de la ocasión en que consternados leíamos el año 1887 en nuestra casa de San Benigno (en Italia) la relación de tan

triste drama. ¿Quién me habría podido decir entonces que apenas pasados tres años yo debería presenciar al lugar mismo del desastre en una garganta de esta espantosa é inmensa Cordillera?

El rancho ó choza pajiza en que V. I. permaneció casi un mes enfermo ya no existe; la nieve lo ha destruido; pero Don Lucas y su recomendable esposa Doña Petronila han querido conservar memoria de aquel hecho convirtiendo este lugar en risueño jardín. El sitio donde estaba la cama de V. I. se halla cubierto de pensamientos (*trinitarias*) circundado de rosas y claveles. Me serví de esas flores para adornar un altar portátil erigido en la misma cabaña que á V. I. sirvió para administrar los santos Sacramentos.

La misión no pudo ser muy concurrida. ¡Son tantas las dificultades del camino! Don Lucas y su esposa me acompañaron en viaje al Neuquén como 12 kilómetros. Me alojé en casa del Sr. Vivanco, donde estuvo antes Don Milanés y dispuse en el acto lo necesario para otra misión.

Cómo los buenos Chilenos frecuentan los santos Sacramentos.

En la Cordillera las fatigas del misionero son compensadas mucho mejor que en las demás regiones de Patagonia, donde se ve una confusa mezcla de europeos, indígenas y argentinos. Aquí la gente es sencilla, la religión es practicada con fe viva y los santos Sacramentos se reciben con la frecuencia posible, no sólo por las mujeres y niños sino también por los hombres tanto pobres, como de no escasos bienes. Esto honra á Chile. ¡Qué degracia que esta nación se encuentre ahora gobernada por un déspota!

En aquellos días, si bien era la estación de verano, soplabá un viento fresco; las noches eran frías y á fin de dar el alojamiento disponible á las personas de delicada salud, preferí dormir á campo raso. Por fortuna llevaba conmigo unas pieles de cabra que me reparaban del frío y permitían reposar de los trabajos del día.

Esta fué, amado Monseñor, la última estación que hice: luego volví á celebrar la fiesta de nuestro patrono san Francisco de Sales en Chos-malal y á tomar un poco de descanso corporal y espiritualmente, con el fin de prepararme á otra excursión.

Entre tanto envió á V. I. una nota del número de los sacramentos administrados, mediante la ayuda de la divina gracia y la protección de María Auxiliadora.

TERRITORIO DEL RIO NEUQUÉN

Misiones dadas desde el 3 de Diciembre de 1890
hasta el 27 de Enero de 1891

LUGAR	Confesiones	Primeras Comuniones	Comuniones de adultos	Bautism.
Malbarco	92	10	78	5
Roblecillo	112	5	98	4
Butaleufú	17	4	11	—
Arroyo Seco	105	5	92	14
Est. del Rio Nehueve	71	3	50	17
Huinganco	42	2	33	4
TOTAL	439	29	362	44

Sabe V. I. que en la Cordillera son pocos los bautismos, porque los chilenos prefieren emprender largo camino para hacer bautizar á sus hijos en la pila bautismal del lugar á que pertenece la familia.

Doy, pues, fin querido Monseñor, á esta relación con hacerle una humilde petición, y es tenga la bondad de acordarse de estos hijos suyos, hacerles una visita y darles desde luego su bendición.

De V. S. I.

Affmo. en Jesús y María

MATEO GAVOTTO

Presbítero.

CHILE.

Concepción, 14 de Abril de 1891.

Revm. y muy querido Monseñor:

Le escribo ésta de Chile á donde he venido para proveer á muchas necesidades de las Misiones y tranquilidad del alma y del cuerpo, de que harto necesitaba después de pasar dos años sepultado con Don Panaro en la Cordillera de Chos-malal y sin más aliento que el de una visita de nuestro querido Don Savio en ocasión en que me hallaba bastante enfermo.

Quiero dar noticia á V. I. de las misiones hechas en lugares que le son bien conocidos y que por lo tanto le será más agradable saber el resultado obtenido.

El 8 de febrero llegué á Norquín; pasé poco después el río Tucumán y visité en seguida las poblaciones de Rinhileo y Arileo, donde Don Pascual y su familia hicieron excelentes recuerdos de V. I. y me hospedaron afectuosamente en la misma alcoba que sirvió á V. I.

A principios de Marzo me hallaba en el valle de Curileo donde pasé todo el mes dando misiones. El número de confesiones fué de 800; las comuniones 750; los bautismos 150 y matrimonios unos pocos. La labor fué grande: muchas mañanas al canto del gallo me hallaba todavía sentado desde el día anterior oyendo confesiones. ¡Ah qué conveniente sería construir allí una capilla! Los vecinos están muy animados á emprender el trabajo.

A Rinhileo volveré á pasar de vuelta del viaje, porque cuando estuve allí la mayor parte de la gente se hallaba afanada en los trabajos del campo; y V. I. sabe cómo la gente difícilmente se resuelve á dejar la tierra por el Cielo y los intereses materiales por atender á los espirituales.

Les dije que informaría de mi mala suerte á V. I. que ciertamente lo sentiría mucho; pero ellos me prometieron que á mi regreso cumplirían fielmente con los deberes de cristianos. Veré, pues, si son de palabra.

De camino encontré dos niños huérfanos y en extrema indigencia, que me rogaron tuviera caridad con ellos. Los acepté como compañeros á fin de educarlos, y de que un día, si Dios quiere, puedan ser catequistas.

Tan destrozadas estaban mis sotanas á causa del viaje y en tal estado de miseria llegué á Concepción, que el Director de nuestra casa Don Espíritu Scavini no podía creer que yo fuese salesiano; por fortuna traía una carta, que de lo contrario no sé como me las habría compuesto.

Leída que hubo la carta todos me recibieron con entusiasmo y no cesan de prodigarme cuidados, de modo que me parece renacer entre estos buenos hermanos después de salir de mi hermita de Chos-malal.

Como para pasar los Andes no tenía dinero con que pagar un guía que me indicara el camino, me recomendé á Dios y á María Auxiliadora y no faltaron personas que en el curso del viaje me atendieron con suma caridad. Aquí he necesitado buscar vestidos para mí y mis dos huérfanitos, como también algunos paramentos y objetos para el culto de que se necesita en Chos-malal. He llegado en malísimo tiempo; pero confío en el Señor que si no los obtengo aquí los hallaré en Talca.

El más pobre lugar en que me tocó dar misiones fué Norquín. A falta de una cabaña que sirviera de capilla tuve que valerme del corredor de la antigua casa de la Gobernación. El año pasado Don Savio y Don Panaró tomaron alojamiento en una choza que sirve

de fonda. Sería, pues, de gran utilidad una capilla en Norquín, y una visita de Monseñor por acá produciría excelentes resultados.

El colegio de Chos-malal está cerrado todavía. A consecuencia de la guerra chilena, no poca gente ha huído atemorizada. Si no fuera posible abrirla tan pronto aprovecharía el tiempo en dar otras misiones, con tanta más satisfacción cuanto que Don Tomatis parece dispuesto á proporcionarme un hermano que me ayude...

Dígnese, Monseñor, darme su bendición y á los queridos hermanos y alumnos de nuestras casas en Chile.

De V. I.

Humilde y obedientísimo hijo

MATEO GAVOTTO

Presb^o.

*
*

Talca, 21 de abril de 1891

Revm^o. y muy querido Monseñor:

Escribí á V. I. el 14 de los corrientes en Concepción, y ahora lo hago gustoso de Talca. ¡Ah que días tan felices paso por acá con los hermanos! pero mejor es la obediencia en el fondo de mi retiro. Mañana partiré por ferrocarril á San Carlos, y luego á mula seguiré viaje por la Cordillera á Chos-malal. En Concepción y Talca me calzaron, vistieron y proporcionaron varios objetos para los oficios del culto. Mi pobre iglesia se regocijará al verme llegar con algunos metros de tela de seda para el tabernáculo, cuadros para el *Via crucis*, un pluvial etc., etc.

No sabría expresarle todo el agradecimiento de que soy deudor á mis hermanos de Chile y en especial á Don Tomatis, que salió personalmente á buscar limosna para la misión de Chos-malal. Las Hermanas de Jesús me regalaron una píxide y un pluvial, Doña Carmen Sepúlveda pagó con creces el costo de una sotana, de tal modo que con el sobrante compré platos y *vasos* (cosa de lujo) para nuestros niños de Chos-malal.

Espero me acompañe el catequista Zanguetta con el que podré dar una buena misión. Imposible fué obtener un sacerdote. ¡Ah cuanto lo deseaba!

¿Cuándo tendré la fortuna de ver á V. I. en Chos-malal? ¡Quiera Dios que pronto!

Entre tanto me recomiendo á sus oraciones é implorando su bendición soy de V. I. h. y

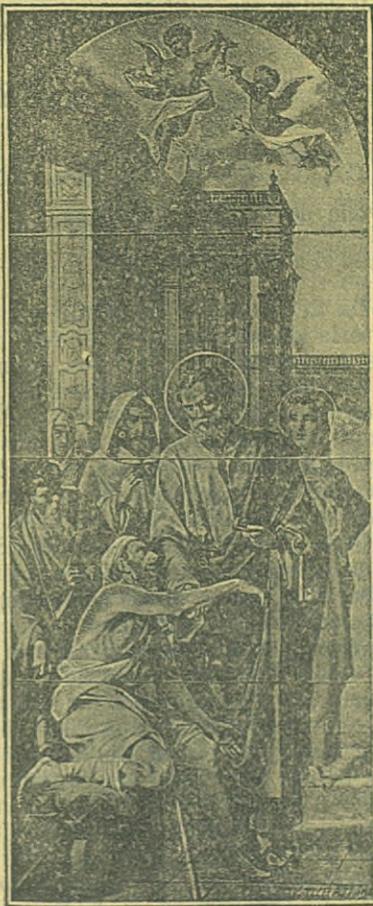
Afmo. hijo

MATEO GAVOTTO.

Sacerdote.



San Pedro libertado de la cárcel.



El Paralítico
sanado por San Pedro.



La crucifixión
de San Pedro

GRANDES VIDRIERAS PARA LA CAPILLA DE SAN PEDRO

en la iglesia de María Auxiliadora.

FUNERALES.

Con la solemnidad posible, y gran concurso de clero y fieles en la iglesia de María Auxiliadora se han celebrado sucesivamente funerales por las almas del E. mo Cardenal Alimonda, la Señora Darotea Chopitea de Serra, el Doctor Don Carlos D'Espiney, el Sr. Don Juan Bautista Juliani, el Sr. Don Carlos Buzzetti, el Superior Salesiano Don Juan Bonetti y el coadjutor Don José Buzzetti, jefe del taller de calcografía en el Oratorio de San Francisco de Sales.

En los funerales por Don Bonetti el Presb^o Don Francisco Cerrutti pronunció un elogio fúnebre (actualmente en prensa) para dar á conocer los grandes trabajos realizados por tan amado Superior.

Gracias de María Auxiliadora.

La Madre de Dios generosísima dispensadora de gracias no cesa de manifestar de un modo extraordinario cuánto se complace en oír las súplicas y votos de las personas que con viva fe la invocan bajo el título de María Auxilio de los Cristianos. Tenemos á la vista centenares de cartas dictadas por la devoción y el reconocimiento por beneficios obtenidos. La Tipografía Salesiana ha estampado hace poco un libro en que se públcan muchas de aquellas; no tardará mucho en darse otro á la luz, y así nos concretaremos á dar noticia en compendio de una que otra:

Salus infirmorum. — Tres años hacía que padecía de la vista hasta el punto de no poder soportar la luz. En vano había consultado excelentes doctores y usado de las más acreditadas medicinas. Finalmente este año en la vigilia de la festividad de María Auxiliadora me sentí animada de insólita esperanza; recurrí de corazón á la Santísima Virgen, y experimenté en el acto tanto alivio que, por primera vez después de tres años, pude salir sola de casa y ver perfectamente como si jamás hubiese estado enferma de la vista. ¡Viva María Auxiliadora!

Turín, mayo de 1891.

ROSA RIGA.

Pronta curación. — Después de ocho meses de penosos dolores á la espina dorsal, á la espalda y estómago, sin poder trabajar ni aún reposar, me vino el pensamiento de recomendarme á María Auxiliadora; le hice una promesa y comencé en su honor una novena. ¡Oh prodigio! Al instante conseguí

tranquilo reposo; desde entonces no sentí ya dolor alguno, y de mis males sólo me queda el recuerdo.

Triora, 22 de junio de 1891.

AGUSTÍN LANTERI.

Conversión en punto de muerte.

— Un distinguido sujeto ya octogenario que había vivido largo tiempo en la incredulidad hallándose aún en peligro de muerte rehusó que hasta se le hablara de sacramentos y sacerdote. La muerte se acercaba y aquel incrédulo parecía sin esperanza para el cielo, cuando á un sacerdote le ocurrió hacer una novena á María Auxiliadora para implorar la conversión del desgraciado. A poco el anciano llama espontáneamente un confesor y se confiesa con extraordinario fervor y arrepentimiento. Así el cielo le abría sus puertas. ¡Bendita sea María Auxiliadora!

Milán, 17 de abril de 1891.

S. A.

SAN FRANCISCO DE SALES

Patrono de la Obra Salesiana.

(De *El Iris de la Fe.* — Caracas, 24 de junio).

La memoria del justo es de bendición, su nombre historia de maravillas y el rememoramiento de sus hechos portentosos, aliento poderoso y enseñanzas fundadas para las generaciones en el camino del bien. El brilla en el horizonte de las humanas esperanzas, con la apacible luz con que ilumina la virtud á las almas puestas por Dios en el mundo para realizar esos portentos en que se mira con evidencia la protección especial del Señor, cuyas misericordias no tienen número. A esta raza bendita, que se dilata como campo florido y que espande el alma con la suavidad de su aroma pertenece san Francisco de Sales, cuyo solo nombre es poema de encantadora belleza. El solo nombre del Obispo de Ginebra es dulcedumbre y suavidad: hay una cadencia peregrina en las sílabas que lo forman, que parece más para ser cantado al acorde de bien templados instrumentos músicos. Porque él fue escogido para dar cumplimiento ejemplo de aquella palabra del Divino Maestro: *Aprended de Mí, que soy manso y dulce de corazón.* En Francisco de Sales se hizo carne esta enseñanza divina, para mostrar eternamente á los que pelean el buen combate que no hay triunfo que no se alcance con la protección del Cielo.

Gloria al que es digno de gloria, porque nos ha dado en san Francisco de Sales un protector y estímulo eficaz en nuestras aspiraciones por una vida mejor.

* * *

Es san Francisco de Sales el patrono de la Obra de *Don Bosco* que abarca el mundo en su constante aspiración, para derramarse en oleadas de amor candente en el Corazón de Jesucristo, después de haber hecho el bien en nombre de Dios, á los hombres y á los pueblos; porque los Hijos de Don Bosco son los hijos del trabajo y de la virtud, los hijos de la ciencia y del Santuario. Ellos forman un campamento hermoso en cuyo centro se levanta el Lábaro Santo, que es él que les da el valor para el combate y la seguridad de la victoria. Es que ellos viven animados por el espíritu de Don Bosco, al cual amoldó el Señor para dar al mundo, enseñanza salvadora en estos días en que faltan los principios y hay desbarajuste en las ideas, en que se quiere separar al Cristo del trabajo para implantar en nombre de fementidas libertades el socialismo y holganismo, y por ende sumergir las sociedades en profundos abismos, de degradación y miseria.

Gloria al que es digno de bendición por que nos ha dado en Don Bosco un libertador y un factor de verdadero progreso.

Hace como cuatro años que se fundó entre nosotros la *Liga Salesiana*, siendo Rector de ella el señor Pbro. Doctor Ricardo Arteaga, venerable Cura de Altagracia, y es en esta iglesia donde reside el Centro y la Liga en la Arquidiócesis. Ella cuenta con miles de confederados que ruegan, y que ayudan á sostener con sus limosnas la institución de Don Bosco. Ella ha crecido como todas las cosas que acepta el Señor: empezó humildemente y hoy es un numeroso ejército que clama y cuyos campamentos cubren una grande extensión. Así es como se desarrollan esas saludables instituciones en todas partes donde el espíritu religioso no ha decaído, y dicho sea en honor y por justicia que en Venezuela á pesar de las persecuciones religiosas, de las diatribas de la impiedad y los denuestos de la herejía, el sentimiento cristiano tiene bases sólidas que se manifiestan siempre por solemnes protestas ó por sacrificios generosos. No hay que pararse á mirar los males y los conatos de la maldad, porque ellos habrán de existir siempre para denotar la grandeza y la santidad de nuestra doctrina; es necesario que haya herejía para que subsista en su noble cometido la *Mensajera de la paz*. Allí están las Obras de la Adoración Perpetua, el Apostolado de la Oración, la Santa Infancia, la Propagación de la Fe y otras tantas instituciones en las que se ve en acción la caridad cristiana. Tales son las manifestaciones de la actividad religiosa que tan óptimos frutos da en nuestra cristiana sociedad.

* * *

La Liga Salesiana ha venido anualmente celebrando con solemnidad la fiesta de san Francisco de Sales, Patron titular de la Obra Salesiana, y en este año el señor Rector, Doctor Arteaga hizo venir de Europa una bella imagen de bulto y de tamaño natural del Obispo de Ginebra para dar un impulso más á la Liga. Tamaña adquisición requería una fiesta secular y se hizo de tal manera que todos han quedado complacidos de ella. No sólo veneramos en ese día la imagen, sino una preciosa reliquia de san Francisco, que bondadosamente regaló el R. P. Superior de la Casa de Turín.

Para el sábado 13 de mayo se fijó el comienzo de las fiestas, y hubo en los ánimos algo así como eléctrica conmoción de entusiasmo arrebatador, parecía que se iba no á asistir á la fiesta en que se veneraría la imagen de san Francisco, sino su misma venerable persona. A las 3 1/2 p. m. empezó á llenar el concurso las naves del templo, el cual estaba suntuosamente decorado, no faltaban los ramilletes y las coronas frescas de odoríferas flores, y las luces que parecían estrellas que brillaban en el recinto santo. En el presbiterio en bien preparada mesa estaba san Francisco de Sales en la actitud del Doctor de la Iglesia; tiene un no sé que de bondad que atrae, de majestad que se impone, de gracia que despierta la devoción.

Eran las 5. p. m. cuando el Ilmo. Metropolitano revestido con capa pluvial y acompañado de honorables capifulares y parte notable del Clero, empezaba los cantos rituales de la bendición de imágenes; allí estaban porción de damas y caballeros que apadrinaban aquel solemne acto. Terminado éste se depositaron las ofrendas, mientras los acordes de bien organizada orquesta llenaban con aires de triunfo las naves del templo; en seguida comenzaron las Vísperas que se cantaron con la solemnidad que demandaba tan extraordinaria ocasión. Luego apareció en la Cátedra del Espíritu Santo el señor Arcediano Doctor Juan Bautista Castro, el cual trató de la Obra inmortal de Don Bosco. Hizo una exposición levantada de ella, haciendo ver la necesidad de la educación religiosa para formar ciudadanos dignos, mejores padres y hacer honorable á la sociedad venezolana; excitó á los allí congregados á pedir por la intercesión de san Francisco de Sales, el advenimiento á esta Patria querida de los Hijos de Don Bosco. El mayor elogio que hacemos de nuestro querido maestro, es el guardar sus palabras en nuestro corazón. Ellas son para nosotros siempre voz de salud, porque despierta recuerdos que pasaron para nunca más volver pero que influyen directamente en nuestra vida sacerdotal. Todo terminó con la Bendición, dada por el Señor Arzobispo con la santa reliquia de san Francisco.

El domingo á la 6 se celebró la misa de

la Comunión á las 6, en la que más de 400 personas recibieron á Jesús-Hostia. A las 7 dijimos la misa de prima, en la que el maestro Silva tocó lo más selecto de su rico repertorio musical. A las 9 1/2 entonaba el sacerdote que debía officiar en la fiesta, el *Deus in adiutorium*. Serían las 10 cuando llegaron á dar principio á la santa Misa. Después de cantado el *Evangelio* el señor Doctor Rinaldo Esculpi, venerable Cura de el Recreo, dijo con voz gallarda y castizo lenguaje y profusión de piedad, el panegírico del Santo. Feliz, muy feliz estuvo el querido compañero á quien el Señor há dado muchos talentos, y los cuales el hace fructificar en obsequio de las almas redimidas por Jesucristo. La solemne fiesta del domingo en la mañana terminó dejando á los ánimos impresionados dulcemente por la majestad que revistió en todas sus partes.

Serían las 5 1/2 cuando se dió comienzo á las Completas, al terminar predicó el señor Pbro. Doctor Ricardo Arteaga, sobre la excelencia de la caridad y del pensamiento que animó á Don Bosco en todas sus obras. ¿Qué decir del que ha cosechado elogios y aplausos, del que toma en la cátedra sagrada proposiciones considerables, porque estando allí está en su elemento? La función de la tarde terminó con la *Salve*, y con la bendición que la dió el señor Director.

* * *

Así pasaron esos momentos de bendición, dejando como todas las cosas santas, consuelos inefables en el corazón y recuerdos saludables para el porvenir. Ellos pasaron, dejando huella bendita que marca el derrotero del cielo, ellos pasaron llevando nuestros rezos y dejándonos esperanzas de ventura, fortaleza para el camino y principios de fecundas creaciones espirituales en el alma.

Hemos finalizado nuestro intento animados de la mejor buena voluntad, no habiendo sido bastante á arredrarnos la penuria de nuestros alcances; solo quisimos consagrar el recuerdo de esas fiestas, con el esfuerzo generoso de nuestras simpatías por la Obra Salesiana.

Que Dios nuestro Señor quiera en su misericordia por la intercesión de María Auxiliadora, bendecir los esfuerzos de los venezolanos, para que en no lejano día saludemos gozosos el advenimiento de los RR. PP. Salesianos.

Felicitamos al señor Arzobispo como también al Sr. Presb.o Doctor Arteaga, que siempre tiene tendida una mano generosa á toda obra buena cualquiera que ella sea; á él, que es el que ha promovido y fundado la Liga Salesiana y que trabaja con celo por apresurar la venida de los hijos de Don Bosco.

L. R. RADA
Presb.o

ESPAÑA

Barcelona-Sarriá.

Fiesta en los Talleres Salesianos.

Como previamente anunciamos, el día 15 del corriente, festividad de la Asunción de Nuestra Señora, tuvo lugar en los Talleres Salesianos de Sarriá, la solemne distribución de premios á los niños de tan benéfico establecimiento; premios que se habían dividido en tres grupos: de religión, de letras y de artes y oficios.

Ejecutada una bonita marcha por la banda de la casa, que consta hoy de 40 á 45 instrumentos, algunos jóvenes asilados declamaron la hermosa poesía: *La presencia de Dios*, y un interesante diálogo sobre el Catecismo, que dejó muy complacida á la numerosa cuanto escogida concurrencia que acudió á presenciar el acto.

Entre otros trabajos, notabilísimos que tuvimos el gusto de oír, recordamos con especial complacencia dos poesías referentes á la Fe de España la primera, y relatando la segunda los últimos momentos de Don Bosco. Ambos trabajos merecieron unánimes aplausos, así como la esmerada ejecución que supieron dar á todos los jóvenes encargados del programa.

La banda de música fué también muy aplaudida, especialmente al final de la sinfonía del maestro Devecchi, sobre motivos del *Stabat Mater* de Rossini, y después de la ejecución de la gran marcha triunfal del maestro don F. Brunet y Recasens, de esta ciudad.

El premio de Tipografía lo obtuvo el joven Gerónimo Arcatister, que demostró su aptitud y aplicación en el oficio, con un cuadro representando un juego de targetas fantásticamente entrelazadas. El primero de encuadernación correspondió al joven Carlos Muñoz, por haber hecho señalados adelantos en muy poco tiempo en el oficio. El primero de Sastrería al joven Julián Juanola, que confeccionó un pantalón al cabo de muy pocos meses de aprendizaje. El primero de Zapatería al niño Ramón Ricart, que presentó en la exposición un par de zapatos esmeradamente confeccionados. El primero de Ebannería á los jóvenes Juan Comas y Miguel Rufas, por una cómoda de nogal, no contando más que unos 15 meses de aprendizaje. El primero de Tornería á Francisco Durán y el de Carpintería al joven Guillermo Durán, que á los ocho meses de aprendizaje hizo una elegante mesita de noche con esmerada perfección. En la sección de Escultura se juzgó digno del primer premio al joven José Rubianes, que con sólo diez meses

de aprendizaje ha modelado dos hermosas estatuitas, una del niño Jesús y otra de la Virgen Auxiliadora. El primer premio de Dibujo ganó el joven Ramón Casanellas, que presentó en la exposición un retrato del Santo Padre y otro á carbón de la conocidísima y benemérita señora doña Dorotea Chopitea de Serra (q. e. p. d.).

Cuantos tuvieron el gusto de asistir á la fiesta se retiraron altamente satisfechos por los progresos que demuestra cada uno de los actos celebrados por la benemérita institución Salesiana. ¡Quiera el Señor continuar bendiciendo la obra que con tanto fruto fundó Don Bosco, para que sus humildes y piadosos hijos puedan seguir favoreciendo á la juventud obrera, tan asediada hoy por los errores modernos de todos matices! Y quieran también seguir los piadosos protectores de los Salesianos, dispensándoles su apoyo, que tan fecundo resulta en pro de los seres hoy más necesitados de amparo: los hijos de la familia obrera (*Diario Catalán*, 18 de agosto).

Instituto Salesiano.

(Dal *Diario Catalán*).

« El digno sucesor de Don Bosco en la nunca bastante ponderada fundación de los Talleres Salesianos, D. Miguel Rua, con fecha 16 de julio último ha dirigido á los señores Cooperadores y Cooperadoras salesianos una extensa circular, dando noticia de las obras que la Congregación tiene entre manos y de las que trata de emprender para la mayor gloria de Dios. »

En la imposibilidad de insertarla íntegra en su *Diario*, extracta los párrafos más salientes, recomendando á sus lectores coadyuven en la medida de sus fuerzas á obra tan civilizadora, como es dice, la que la Providencia ha encomendado en nuestros tiempos á los hijos de Don Bosco, llamado con razón el san Vicente de Paul del siglo XIX.

« La obra de Don Bosco, añade, que parece destinada á dar un continuo mentís á la impiedad y una lección constante á la demagogia y al socialismo, ha adquirido un desarrollo pasmoso. Los talleres salesianos contaban á fines del año 1890 250 casas fundadas, en las cuales reciben educación y aprenden las artes y oficios cerca de doscientos mil niños abandonados por sus padres, ó dejados por no poderlos sostener. Hasta en la Patagonia salvaje, en Asia, en Africa y América ha llegado la influencia de ese maravilloso instituto, y últimamente ha plantado sus reales en Belén, la ciudad santificada por el nacimiento del Señor. Y no solamente en artes y oficios es la Sociedad Salesiana una maravilla, lo es en agricultura como lo prueban sus colonias.

El 10 de marzo último la Sociedad de agri-

cultura del Varo ponía en manos del Director de la Colonia Agrícola Salesiana de la Navarra francesa una medalla de plata por las importantes plantaciones y sobresaliente dirección de esta escuela de agricultura. El Presidente, al hacer entrega de la medalla elogió con entusiasmo la educación que se da á los pobres en el instituto de Don Bosco.

« Y dirán ahora los periódicos sectarios: « ¿qué tenemos que ver con todo esto? Ya sabemos que los institutos religiosos están á la cabeza de las ciencias, de las artes y del trabajo; que son los mejores amigos del pueblo: pero nosotros no queremos que el pueblo tenga quien lo eduque en virtudes y el trabajo; ¿cómo haríamos de él mangas y capirotos? »

¡ Ah, obreros; ah, pueblo, abre los ojos de una vez y busca lealmente á tus verdaderos amigos! »

Bajo la presidencia del Rdo. Dr. Don Ramón Roses, Curá-párroco de Santa Madrona y con asistencia de distinguidos señores de esta capital, tuvo lugar ayer la solemne repartición de premios á los alumnos del Colegio de San José, calle Florida Blanca, fundado por la malograda D.^a Dorotea de Serra (Q. E. P. D.) y dirigido por los Salesianos.

El acto fué realizado con toda la solemnidad que merece la importancia de aquél Instituto en el cual reciben instrucción gratuita más de 300 niños. No podemos menos de hacer merecidas alabanzas por la perfección con que aquellos hijos del pueblo desempeñaron el magnífico programa de la fiesta. Cantos, poesías y discursos sucedieron con singular variedad, demostrando bellísimas cualidades cuantos los recitaron. Descolló entre todos un niño de unos 12 años, que con una maestría superior á su edad recitó un elocuente discurso de gracias en que manifestó los más sinceros sentimientos de gratitud hacia los bienhechores y Superiores del espresado colegio.

Con tal acto los Salesianos han manifestado una vez más la trascendencia de su obra y es de desear que se vea apoyada por cuantas personas caritativas haya en esta capital, pues así cooperarán práctica y eficazmente á la educación moral é instructiva de los muchos pobres niños de la Barriada de Hostafranchs.

(*Diario de Barcelona*).

EL REV. SR. ARZOBISPO DE CARACAS

en el
ORATORIO SALESIANO DE TURIN

El primero de setiembre fuimos altamente honrados con la visita del Sr. Arzobispo de Caracas, que acompañado del Sr. Canónigo Don Ricardo Arteaga y del Sr. Parroco Don Manuel Michelena se dignó aceptar por breves días humilde hospedaje en el Oratorio Salesiano. Grande fué nuestra satisfacción y reconocimiento por semejante bondad. El Sr. Arzobispo de Caracas, excelente bienhechor de nuestro Instituto venía á tratar de conseguir la fundación de dos establecimientos salesianos en su amada diócesis, donde el dignísimo Canónigo Sr. Arteaga, que tanto nos ha obligado con sus preciosos é imponderables servicios, lleno de celo por la gloria de Dios y bien de las almas ha conseguido crear una numerosa Liga de fervientes Cooperadores Salesianos.

Habríase deseado satisfacer inmediatamente los deseos del Venerable Arzobispo y demás egregios bienhechores, pero habiéndose hecho poco hace varias importantes fundaciones en Tierra Santa, en Perú, Chile etc., la escasés de personal ha obligado á aplazar para octubre del año 1892 el establecimiento de dos casas en la arquidiócesis de Caracas.

El R.^{mo} Sr. Arzobispo se complajo en visitar varias de nuestra casas, á saber: el noviciado de Foglizo, donde se preparan á recibir las órdenes sagradas unos cien novicios, los talleres de San Benigno, la fábrica Salesiana de papel de Mathi, el Seminario Salesiano de Valsálice y tumba de Don Bosco, y los talleres del Oratorio de San Francisco de Sales. Maravillado quedó al contemplar las obras de Don Bosco y la protección manifiesta del Cielo, y en un acto literario musical celebrado en su honor en dicho Oratorio, pronunció un elocuente discurso en el cual manifestó cuán grande estimación y afecto les tiene.

El Sr. Arteaga expresó á su vez con bien sentidas palabras el vivo interés que le mueve á trabajar por la Obra Salesiana, honrándola con los más benévolos y lisonjeros conceptos.

¡ Dios colme de bendiciones y conceda larga recompensa á tan generosos corazones !

HISTORIA

del Oratorio de San Francisco de Sales

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO I.

Segundo decenio. — La nueva casa. — Una catástrofe. — Visible protección del cielo. — Proeza por un panecillo. — Poesía. — Revocación y término del trabajo. — La campana y el panadero. — Las primeras Cuarenta horas.

Dado fin al primer decenio de esta historia, en el cual hemos venido narrando los orígenes y las primeras afortunadas vicisitudes de nuestro Oratorio, entramos ahora con más bríos en el segundo, y á decir de lleno su estado de solidez. Si los hechos hasta aquí referidos han sido de singular importancia, de no menos lo serán los que nos quedan por referir; y todavía confiamos que esta segunda parte no solo reunirá lo útil á lo agradable, como la primera, sino que redundará en mayor gloria del Señor á la vez que sea de mayor agrado á nuestros lectores.

Con la nueva iglesia de San Francisco de Sales se poseía un sagrado edificio, suficiente para dar cabida al número de jóvenes, que en el día festivo de varias partes de la ciudad á él acudían para asistir á sus religiosas funciones. En la antigua capilla, se había preparado local para las clases diurnas y nocturnas, que eran frecuentadas por cuasi 300 alumnos de toda clase, edad y condiciones. Pero un sitio a propósito faltaba todavía, para dar cabida á tantos pobres niños abandonados, que á todas horas del día se presentaban á Don Bosco, pidiendo ser recogidos por caridad para evitar los peligros que se ofrecen en las calles y plazas. Los pocos cuartos que había, algunos de ellos casi arruinados de resultas de la explosión antes dicha, no bastaban á tanta necesidad. Por lo cual considerada así la cosa, dijo un día nuestro Don Bosco: « Después de haber preparado una casa para el Señor, es necesario preparar otra para sus hijos. Por lo tanto, manos á la obra. »

Y así, pensó levantar un edificio en el sitio que se extiende desde la puerta falsa de la casa hasta el ocupado por la actual fundición de caracteres tipográficos; y principió aquel mismo verano las obras, pocos días después de la solemne bendición de la iglesia. Comenzada la empresa, los trabajos continuaron con tal ardor que antes del invierno el edificio estaba ya á cubierto. Nosotros que no conocíamos los caminos y fuentes de la divina Providencia, viendo de día en día cómo adelantaban las obras, y se aumentaba el personal y material, sin saber el modo de explicar la cosa,

nos preguntábamos los unos á los otros: ¿De dónde saca el dinero Don Bosco, para pagar tanta gente y hacer una casa tan pronto y tan grande? Y un jovencito muy juicioso nos respondió: No habéis nunca visto, lo que con frecuencia acaece en el seno de nuestras familias? Sucede muchas veces que hay niños tan buenos y cariños, que siempre están metidos en las faldas de sus mamás ó abuelitas, y ora con caricias, ora con súplicas, y sobre todo con su docilidad y obediencia, saben apoderarse con tal artificio y maña de lo que en sus manos y faltriguera tienen, que no sólo ellos, sino sus otros hermanos y amiguitos participan de tan dulces y deseados regalitos. Así hace Don Bosco, quien toma el dinero de mano de su madre la Providencia, de la cual sabe tan diligentemente hacerse propicio.

Sin embargo una prueba inesperada y bien dolorosa se esperaba en aquellos mismos días, tanto para él como para cuántos en nombre de Dios, le tendían generosamente sus manos.

El edificio, como hemos dicho, se hallaba ya á cubierto, el maderamen colocado en su puesto, adelantado bastante la obra de carpintería y las tejas amontonadas ya sobre el edificio para ser colocadas; cuando en esto un violento y prolongado aguacero hizo interrumpir toda obra. Y aquí fué froya; la lluvia durando días y noches, el agua corría por maderos y tabiques; y sea que la obra era reciente, ó sea que la cal no era buena, el caso es que las paredes sin nada de cemento ó ligadura quedaron con los solos ladrillos puestos el uno sobre el otro. ¿Y qué sucedió? Una terrible catástrofe. Era á media noche del 2 al 3 de diciembre, en que estando Don Bosco y sus jóvenes todavía en su primer sueño, son interrumpidos por un ruido que poco á poco se hace más intenso llegando á poner á todos en espanto. Debido al estruendo y á los gritos de la buena madre Margarita primera en despertarse, todos saltan de sus camas en horrible gritería, ignorando lo que sucede, huyendo y sin saber á donde, y yendo envueltos en sus colchos y mantos de dormir. A los unos se les ve en el patio caídos en un pequeño estanque, á otros bajo cercanos muros, y á otros temblando de miedo y frío junto á las altares de la iglesia. Bien pronto nos dimos cuenta de la causa de tal laberinto. Muchas paredes de la nueva casa se habían agrietado, y maderos, tejas y otros materiales echados completamente á perder.

El desastre fué grande, pero con respecto á las personas se vió visiblemente la protección del cielo. Referiremos tres hechos: Por la parte derecha de la iglesia, la nueva construcción daba á un bajo y viejo departamento en donde dormían Don Bosco y treinta jóvenes. Pues bien, sobre esta parte pendía un grueso y alto pilar que era como el sostén de la nueva construcción. A la

mañana siguiente una comisión del Municipio fué á examinar la causa del desastre, y el señor Gabbetti, uno de los ingenieros, examinando atentamente aquella columna preguntó á Don Bosco: — ¿Quién ha dormido esta noche en este sitio? A lo que contestó Don Bosco: — Yo, con unos treinta de mis niños. Entonces, el entendido ingeniero, tomando del brazo á Don Bosco, le dijo: Vaya pues con sus treinta niños á dar gracias á la Virgen, que bien lo merece. Sepa que la columna se sostiene contra todas las leyes del arte, y si llega á caer en la dirección que está inclinada, todos Vs. perecen aplastados en sus camas. »

Se dió pronto orden de derribarla; pero como hacerlo para poner á salvo la vida de los trabajadores? Con todas las precauciones, los albañiles la sujetaron con gruesas cuerdas, levantaron con maderaje á manera de un puente, y poco á poco fueron derribándola, librando así á nuestra pobre y vieja casa de una fatal ruina. Otro hecho de la divina Bondad fue éste. Por la mañana del día siguiente, todavía quedaba en pie de la nueva casa, la pared que miraba á medio día y en dirección al patio. Cuando con la Comisión municipal, Don Bosco y varios de nosotros estábamos como atolondrados mirando y lamentando tanta ruina, uno de los jóvenes da un grito diciendo: *Huid*. Todos como un relámpago huimos del lugar del peligro, y nos refugiamos en el patio; cuando apenas llegados, desplómase la pared, arrojando á grande distancia maderas, piedras y todo. De tal manera quedamos impresionados á vista de aquel suceso, que es más para pensarlo que para decirlo, de tal modo, que por muchos meses el más mínimo ruido de un carro ó cosa semejante nos hacía estar temblorosos, acobardados y pálidos como la muerte. — Igualmente por la hora en que tuvo lugar la desgracia, se ve la misericordia de Dios.

Es de notar que todas las noches acudían á nuestras escuelas nocturnas por centenares los chiquillos. A la diez salían de sus respectivas clases, y, como propio de muchachos, antes de ir á sus casas se entretenían jugando con los internos por los bajos del edificio en construcción. Ahora bien, calcúlese que mortandad no sucede, si el derrumbamiento acaece dos horas antes! Pero el buen Dios no lo permitió. Por esto aun ahora le repetimos las gracias, que ya le dimos con un solemne *Te Deum* y una Comunión general, ya que á su misericordia es debido salieramos salvos de tan inminente peligro, *Misericordia Domini, quia non sumus consumpti*.

En esta noche que la pasamos en vela, parte en las habitaciones más apartadas del punto del peligro y parte en la sacristía y en la iglesia, sucedió un chistoso episodio. Y fué el caso que entre nuestros compañeros

había uno, sastre de profesión, llamado Inocencio Brunengo, el cual cojeaba un poco y siendo algo calvo de resultas de una enfermedad, veíase obligado á usar peluca, reuniendo á esto gran chiste y buen humor. Durmiendo como todos los otros con la mayor tranquilidad, al ser despertado tan bruscamente sin saber lo que sucedía, salta de la cama y huye más que de prisa siguiendo á los otros y dejando bajo su almohada el panecillo para el almuerzo del día siguiente, que se distribuía á cada uno en la noche anterior (1). Advertido de ello y todo apesadumbrado, sin atender á si había ó no peligro, ni á las veces que procuraban disuadirlo, á despecho de todo va en busca de su anhelado panecillo, lo halla todavía en el lecho, lo coge, vuelve á sus compañeros lleno de satisfacción y corriendo cuanto le permiten sus defectuosas piernas, exclama, como fuera de sí: — ¡Lo he salvado! ¡lo he salvado! — abrazándoles al propio tiempo y dando grandes muestras de alegría.

Todo el tiempo que después vivió teníamos gusto en el saludarle con su *¡Lo he salvado! ¡lo he salvado!* y él tenía todavía mayor satisfacción en referirnos la proeza por un panecillo. Quien en verdad dió pruebas de gran valor se hizo digna de toda alabanza fué la madre de Don Bosco la cual, una vez alejado el peligro quedó toda la noche atendiendo á nuestro cuidado y colocándonos al seguro, á quien en una parte á quien en otra, como general en campo de batalla. Veíásele como solícita madre olvidada de sí misma para atender al cuidado de sus hijos. Aunque no menos Don Bosco mostróse digno hijo de tan buena madre; ya que por poner á salvo nuestras vidas ponía en peligro la suya; y una vez fué este inminente á poco rato después, que la no menos valerosa Margarita, le apartó como por fuerza, obligándole á retirarse.

Después de pasado por algún tiempo el susto y la pena del desastre, uno de nuestros compañeros que estudiaba pintura, joven de claro talento, compuso una poesía en piemontés, que nos hizo reír en gran manera. Es este Don Carlos Tomatis, pintor de nota, y hoy día profesor de dibujo en el Instituto técnico de Fossano.

El derrumbamiento de la casa á más de los daños materiales, nos ocasionó grandes estorbos. Lo adelantado de la estación imposibilitaba continuar y terminar los trabajos. Y entre tanto ¿cómo atender á nuestra estrechez? Habíamos hecho de la necesidad virtud. Reparada la pared de la capilla antigua, se redujo ésta á dormitorio; y las clases diurnas y nocturnas con la debida cautela y cuidado, se trasladaron á la iglesia nueva, la cual en los días festivos se

(1) Se daba la noche anterior, debido á que varios jóvenes debían estar muy de mañana en casa de sus respectivos amos de la ciudad.

destinaba al culto divino y á las prácticas religiosas, después de haber servido durante la semana para colegio y palestra literaria.

A penas comenzada la próxima primavera de 1853 se puso manos á la obra con el fin de reconstruir el edificio; y la misma divina Providencia que había inspirado á Don Bosco para comenzarle, continuó prestándole su ayuda para terminarlo. Entre los bienhechores se distinguieron la egregia señora Duquesa de Montmorency y los ilustres señores marqueses de Fassati. De tal manera marcharon adelante los trabajos, que en el mes de octubre la casa estaba ya terminada. Tan pronto como se pudo habitar trasladamos las clases, el refectorio y los dormitorios; y pronto llegó el número de los jóvenes recogidos á cerca de 65, muchos de los cuales hicieron una brillante carrera. También Don Bosco eligió habitación, y fué la que habitó para no cambiarla sino sólo por la del cielo.

(Continuará)

A ÚLTIMA HORA.

SENSIBLE NOTICIA.

Un telegrama de Roma nos anuncia que el E.^{mo} Cardenal Rotelli ha muerto á consecuencia de una fiebre tifoidea.

La Sociedad Salesiana pierde á uno de sus más insignes protectores y amigos y la Iglesia á uno de sus prelados más eminentes. Mñr. Rotelli habíase distinguido por sus estudios en el seminario de Perusa. Preconizado obispo de Montefiascone en 1870 y arzobispo de Farsale en 1884, fué más tarde nombrado delegado apostólico en Constantinopla donde consiguió calmar la enemistad de los griegos y eslavos contra la Iglesia Romana. Su permanencia en Constantinopla fué felicísima para los intereses de la Religión. Nombrado en seguida nuncio Apostólico en Paris su política fué de conciliación y consiguió cumplir con suma prudencia las instrucciones de Su Santidad León XIII, quien para recompensarle por sus grandes servicios le dió la púrpura cardinalicia. Su muerte ha ocurrido cuando sin que nada nos diera lugar á presumirla nos halagaba la esperanza de verle enriquecerse aún de mayores merecimientos. Recomendamos su alma á las oraciones de nuestros Cooperadores y Cooperadoras.

Con aprobación de la Aut. Eclesiástica - Gerente JOSÉ GAMBINO.

Turin, 1891 — Tipografía Salesiana.